

la corona de la jóven porque es la corona de coronas: ella es de oro puro y no de trigo.

«Os hemos servido bien para que nos recibais en vuestro palacio, pues nuestras cabezas están abrasadas por el sol, nuestras manos están cortadas por la guadaña, nuestras rodillas están destrozadas de puro arrodillarse, nuestros piés están dañados por los rastros, y nuestra espalda está entorpecida á fuerza de doblarse tanto sobre vuestros campos.

«Mandad, señor, que la sangre corra en arroyos por el verde césped de vuestro corazón y que se hagan fuegos en los cuatro vientos de la tierra, pues es necesario un gran remedio para aliviar á los segadores de sus fatigas.

«Y no olvideis, señor, que un buey asado es bueno para calmar los dolores del espinazo, una oveja para las rodillas, un ternero para los piés, un ganso, un gallo, un pato para las manos, cerveza y aguardiente para la cabeza abrasada por el sol.

«¡Oh señor! no os ocultéis por mas tiempo, porque sentimos soplar por la parte de Cracovia un viento fuerte, que separando las cortinas de las ventanas de vuestro castillo, nos deja ver vuestra persona, parecida al sol que resplandece en el cielo; la de vuestra mujer como una luna en todo su brillo; y las de vuestros hijos é hijas á manera de estrellas relucientes.»

Inmediatamente que el señor oye la voz de los cantores, se presenta, acompañado de su familia y de su servidumbre; y terminado el cántico, el orador de la turba le dirige un discurso en prosa ó en verso, segun sus alcances intelectuales. Acabada la arenga resuena la música, y los dueños del castillo distribuyen recompensas á los trabajadores que mas se han distinguido durante la cosecha. La heroína de la fiesta recibe el mayor regalo, como tambien una suma de dinero; y la esposa del señor, quitando la corona de su cabeza, la coloca sobre algun mueble de la entrada.

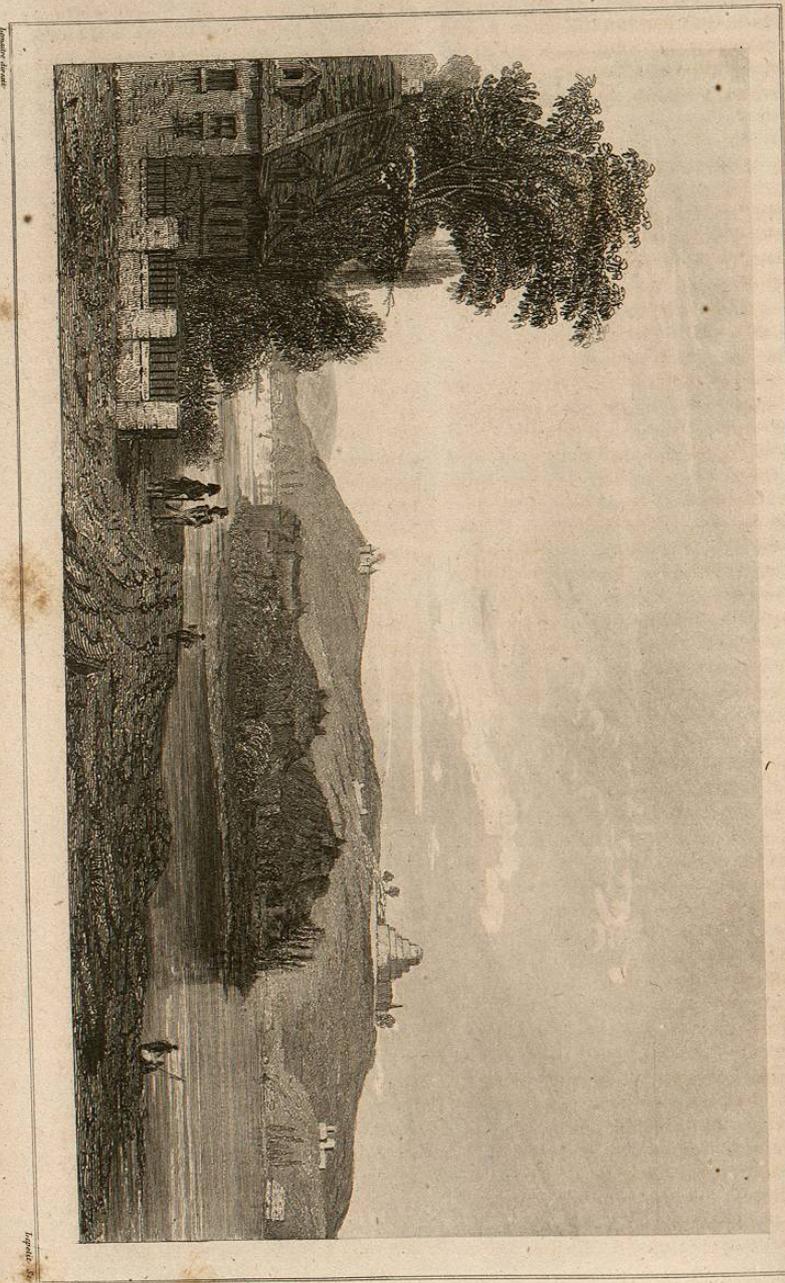
Los criados adornan en seguida las mesas, preparadas para este efec-

to, con enormes asados de toda clase y manjares del campo en cantidad prodijiosa. Están tambien dispuestas cubas de cerveza y de aguardiente.

Empieza la comida, y los anfitriones tienen el mayor cuidado de sus convidados y de que nada falte para su servicio. Despues del banquete viene el baile. Este se celebra en el prado y lo abre el señor con la jóven labradora coronada; la señora del castillo baila con el orador de la poblacion, y sus hijos imitan su ejemplo con otras personas de la reunion. Circulan sin interrupcion los refrescos mientras que en otras partes de la vasta corte señorial, los demás convidados se divierten jugando. En unas partes, muchachos metidos en sacos hasta el pescuezo, procuran ser los primeros en alcanzar, andando á manera de ranas, cierto objeto donde hay una moneda; en otras partes, hacen esfuerzos para cojer florines seductores colocados en hondas cazuelas llenas de agua y harina y con la sola ayuda de los labios; mas adelante hacen otros prodijiosos esfuerzos para llegar al estremo de un palo de cucaña untado con el mayor cuidado de sebo, y en cuya punta ondean vestidos enteramente nuevos; otros, con los ojos tapados y un palo en la mano, se adelantan valerosamente contra un puchero de barro, colocado á una distancia del prado, y ganan, si lo rompen al primer golpe, el gallo asado que contiene; finalmente, caballeros, rápidos como el rayo, se esfuerzan en pasar con su lanza un ganso asado suspendido entre dos árboles. Las jóvenes tambien toman parte en las diversiones; y las que llevando en la cabeza cubetas de agua, no derraman siquiera una gota, reciben por precio de su destreza varios regalos, como cintas, flores artificiales ó collares.

Los placeres se prolongan toda la noche y no cesan muchas veces hasta el amanecer.

Querida de los labradores que, en medio de sus penosos trabajos, le deben algunas horas de olvido y de felicidad, la fiesta de las cosechas sufre, segun las localidades, ligeras modificaciones ó aumentos. Asi por



Talle de Sandomierz Montañas de Sandomierz

POLOGNE.

POLONIA.

ejemplo en Podlaquia, cuando el acompañamiento se acerca al castillo, muchos mozos se esconden detrás de la puerta y prueban de rociar con el agua de sus cántaros á la joven labradora coronada. Si esta, con la celeridad de su huida, se libra del bautizo que le amenaza, todos la aplauden y hacen votos por su felicidad.

REY Y REINA DE LA PENTECOSTES.

La Cuiavia, comarca que se estienda sobre las orillas del Vistula, abunda en escelentes pastos; por eso sin duda está en gran uso la vida pastoril; y probablemente, para realzar aun mas su mérito, se inventó la fiesta de que vamos á hablar.

Cada poblacion de esta parte de la Polonia posee, con muy pocas escepciones, su rey y su reina. Estos monarcas temporales, elejidos el dia de Pentecostes, ejercen su autoridad durante todo un año, hasta que vuelve esta fiesta. Apaciguan las riñas, asisten á las fiestas de familia, tienen su puesto señalado en todas las reuniones, y reciben en todas partes señales de afecto y de estimacion. Pero á pesar de las atentas demostraciones de que se hallan rodeados, como es grande tambien el número de los aspirantes al poder supremo, cada cual está impaciente de que se concluya aquel poder.

El dia anterior al de la espiracion de este plazo, los pastores y las pastoras determinan de comun acuerdo la eleccion del terreno al que conducirán al dia siguiente sus ganados. El primer pastor y la primera pastora que llegan al punto señalado antes que todos los demás, son saludados por derecho el rey y reina de la Pentecostes. Si muchos pretendientes y pretendientas llegan al mismo tiempo, la agilidad en la corrida corta la dificultad, y la corona pertenece á aquel y aquella que alcanzan primeros el objeto indicado.

Fácilmente se puede formar una idea del apresuramiento de los Cuiavios en esta circunstancia: velan toda la noche, á fin de ganar de antemano á sus rivales. Su ardor se halla

tanto mas escitado cuanto nadie puede sustraerse á esta costumbre; y porque el que llega el último se ve, no solo ridiculizado con el humillante epíteto de *gorro de noche*, con malas pasadas y chanzas de sus camaradas, sino que tambien está obligado, durante los tres dias de la Pentecostes, á llevar á los pastos y guardar el ganado de toda la comunidad, en tanto que los demás habitantes se divierten.

Al ruido de reiterados aplausos y al son de una ruidosa música, acompañada de fuertes latigazos, son proclamados el rey y la reina. Cada uno se apresura á ofrecerles regalos: al primero le dan flores y plumas para adornar su gorro, pañuelos y botones para la camisa: á la segunda un collar, anillos y cintas. Sus coronas de flores son trenzadas, y las jóvenes hacen al mismo tiempo ramos para los que asisten. Hecha esta distribucion, el nuevo soberano nombra comisarios para presidir los preparativos del banquete que debe celebrarse. Escoje, entre otras personas, un gran cocinero, un gran sumiller, un maestro de capilla, una primera cantora y un gran mariscal. Tambien designa los que tienen el encargo de proveer para las demás necesidades de la reunion.

Las provisiones que llevan son regularmente aves, tocino, salchichas, queso, leche, manteca, huevos, harina, pan, etc.

Mientras llega la hora del banquete, los pastores cantan, tocan sus instrumentos y bailan.

A las doce en punto, á una señal del gran mariscal, estienden los comisarios los manteles en el prado y sirven los manjares. El son de las trompetas anuncia en seguida á los concurrentes que les aguarda el festin. Se sientan: el lugar de honor, como de derecho, toca á la pareja real; y el inmediato á sus dignitarios. Cada convidado coje con su cuchara en una escudilla que le ponen delante; y las únicas bebidas permitidas en esta ocasion son el agua y la leche.

Acabado el banquete, vuelven á empezar los cantos y los bailes y mantienen la alegría entre la reunion.

Cuando llega la noche, las jóvenes recojen las coronas y los ramos marchitados, y los reemplazan con otros nuevos. Los pastores por su parte escoljen un magnífico buey entre sus ganados, lo envuelven con un lienzo y le rodean los cuernos con guirnaldas de flores. Cuando todo está listo comienza una marcha triunfal, á la cabeza de la cual va el gran mariscal, llevando sobre la espalda una banda blanca, en la cintura una pistola y un látigo en las manos. Siguenle doce pastores, todos con látigos iguales: vienen luego la primera cantora y doce pastoras con cestas de flores. En seguida van el rey y la reina; el uno acompañado por dos pastores y la otra por dos pastoras. Las pastoras, esparciendo flores por el camino de la pareja real, cantan aires análogos á la fiesta. La música, compuesta de violines, pequeños contrabajos, flautas grandes y pequeñas y trompetas, precede al buey que seguía con el ayuda de numerosas cintas: detrás del animal van doce pastores jóvenes, que hacen resonar el aire con sus latigazos, y lo demás del acompañamiento.

Al entrar en la población, el gran mariscal descarga su pistola: el ruido de los látigos se aumenta entonces y no cesa hasta el segundo golpe. Todos los habitantes salen á encontrar el acompañamiento, las campanas se echan á vuelo y por todos lados se grita: ¡Viva el rey! ¡Viva la reina!

Al pasar por delante de la casa del alcalde (*soltys*), se hace alto; y este funcionario y todos los demás habitantes deben ofrecer regalos á los nuevos monarcas. Cada uno deseara adivinar ya á quién puede pertenecer el buey en marcha, pero esto está tan secreto que nadie lo consigue. Luego vuelve á ponerse en camino; y esta vez es para reconducir el animal á casa de su dueño. Este, que regularmente es alguno muy rico, y que se ve precisado á rescatar su propiedad, convida á todo el mundo al meson, donde despliega una gran jenerosidad.

Las diversiones duran los dos días

siguientes con el mismo buen humor y cordialidad.

Esta costumbre, cuya fecha no se puede fijar, es indudablemente un recuerdo de los tiempos que precedieron al cristianismo. Únicamente los nombres de rey y reina son de los siglos posteriores, porque los antiguos Slavos los ignoraban completamente.

BODAS.

Todo lo que tiene relacion con el gran negocio de la vida, con el casamiento, ha conservado entre el pueblo polaco un sello lleno de sencillez orijinal. Cada provincia posee en esto sus costumbres y ceremonias propias, pero en resumen todas se asemejan en el fondo: así describiendo lo que tiene lugar en esta ocasion en el palatinado de Cracovia, creemos dar una idea satisfactoria del conjunto del cuadro, y para completarle harémos mención de los usos especiales de algunas partes del país.

Cuando un joven Cracoviano ha resuelto casarse, confía el secreto á uno de sus parientes ó amigos de una edad respetable. Este último, que recibe con esto el nombre momentáneo de *estaroste*, es decir el anciano, comunmente escolje el juéves para conducir al enamorado á casa de su querida y presentarle á sus padres. Tiene buen cuidado de no olvidarse de llevar consigo una botella de aguardiente. Así que la joven ve esta botella, huye á otro cuarto ó á la casa de sus vecinos. Despues de haber saludado con humildad las persónas de la casa, pronunciando estas palabras: ¡Bendecido sea Jesucristo! y recibido esta contestacion ¡En todos los siglos, amen! el *estaroste* pide un vaso. Si el padre manda traerle y la madre se apresura á ofrecerle, los solicitadores tienen buenas esperanzas; pero si la madre, ocupada en apariencia en buscar el objeto deseado, no logra encontrarlo, comprenden que es inútil su paso y que no les queda mas recurso que retirarse.

En el caso de una acojida favora-

ble, el negociador llena un vaso y bebe lo que contiene á la salud de los padres, quienes á su turno contestan al llamamiento. El *estaroste* pide entonces, como por casualidad, noticias de la hija, y esta, conducida luego por su madre, escucha el elogio de sus atractivos y de sus cualidades, al fin del cual le es presentado un vaso: primeramente lo rehusa, pide perdon; luego, cediendo al fin á las instancias, se decide á beber algunas gotas de aguardiente. Entonces el negociador se esplica abiertamente solicitando la mano de la joven para su protegido, y despues de algunas dudas y algunas contestaciones evasivas consienten los padres en la union propuesta. La joven imita su ejemplo.

Queda convenido pues el casamiento; y como regalo de boda el futuro esposo ofrece á su novia un pañuelo para el cuello en el que hay envueltas varias monedas, y con el cual ata el *estaroste* las manos de ambos. Pronuncia este un discurso y se acaba la ceremonia de los esponsales. En este país son ignoradas las formalidades del contrato que se practican en otros; pero ambas familias tienen cuidado de asegurar de antemano, en cuanto les es permitido, la suerte de los nuevos esposos.

Un farol ó una pequeña bandera encarnada y blanca indica la casa donde debe celebrarse pronto un casamiento. El futuro se ocupa en hacer correr las amonestaciones y se dirige á este efecto al cura, único encargado en Polonia de todo lo concerniente al acto nupcial. Anuncia en tres domingos consecutivos en los oficios que fulano va á casarse con fulana: si nadie se opone á la union proyectada, fija el día del casamiento.

Al aproximarse este, los jóvenes de honor de ambos sexos, acompañados de músicos, van de choza en choza convidando en nombre de los desposados. A cada invitacion toca la música, todo el mundo baila, visitadores y visitados, y luego van los primeros á otra parte.

Llegado el gran día, las jóvenes

de honor se ocupan en vestir á la novia que, sentada sobre una artesa, ve adorar sus cabellos con cintas y flores. Durante estos preparativos los hombres que asisten á ellos cantan, con el vaso en la mano, canciones análogas á la circunstancia: una vez es el novio que trueca su libertad por el yugo dorado del casamiento, otra la desposada que no quiere ya la corona de joven soltera, ó bien los padres que se enternecen con el destino de su querida hija. Celebran tambien la cerveza, el aguardiente y el lúpulo con canciones cuyas espresiones con doble sentido hacen salir los colores á la joven esposa y divierten á los asistentes.

En apoyo de este aserto y por su estrañeza, he aquí la traduccion literal del canto del lúpulo (*chmiel*), tan conocido en Polonia.

«¿Lúpulo, no has tenido madre, puesto que has crecido tan lindo?— Lúpulo, no has tenido padre, pues que has crecido como un pino?— ¿Lúpulo, no has tenido hermana, pues que has crecido tan agudo?— ¿Lúpulo no has tenido hermano, pues que has crecido en tres años?— ¡Oh Lúpulo, lúpulo, no cocido bastante! ¡Oh boca de mujer vieja no escaldada!»

Sería bastante difícil, como se ve, adivinar cuáles son las relaciones que pueden existir entre el lúpulo, cuestionado de este modo, y el casamiento.

Vestida ya la joven y antes de marchar á la iglesia, se echa á los piés de sus parientes y les cubre de besos y llantos. El padre y la madre tambien llorando echan su bendicion á su hija, y todo el mundo participa de su emocion.

Pero bien pronto, á una señal del *estaroste*, todos se enjugan las lágrimas y se disponen para llegar á la iglesia. La desposada se sienta en un carro triunfal tirado por cuatro caballos en medio de sus jóvenes de honor y de los músicos. Al rededor del carro se mantienen á caballo el novio, el *estaroste* y los jóvenes de honor, llevando en una mano un látigo de cuero muy corto y en la otra una bandera pequeña, costumbre que

remonta á los tiempos de los Slavos, que todos iban armados á la ceremonia del casamiento. Los corceles van bien enjaezados; y por todo el camino los que van á caballo se ven alguna vez obligados á atravesar montones de paja y malezas que los muchachos encienden á propósito al paso de la comitiva.

Después que el sacerdote ha dado la bendición nupcial, los parientes se apresuran á volver á entrar en su habitación á fin de ser los primeros en saludar á la joven pareja á su vuelta, y ofrecerle en el umbral de la puerta de la choza el pan y la sal. El padre echa algunos granos de cebada sobre la cabeza de los nuevos esposos y de los que los acompañan; los recojen con cuidado para sembrarlos; si se arraigan bien, gozarán los casados de una feliz existencia.

Pronuncia el estaroste un discurso en el cual marca los derechos de cada esposo y sus deberes recíprocos, y acaba con esta exclamación, repetida muchas veces por todos los asistentes: *¡Viva la joven pareja!* Después viene la comida, en la que ningún convidado se descubre la cabeza, y después de esta sigue el baile. Está generalmente abierto para las personas de mas edad de la reunión, las que bailan la seria *polaca*; pronto los jóvenes impacientes siguen á esta con la alegre *cracoviana* y la graciosa *mazurek*.

En medio de estas diversiones empieza la ceremonia del gorro, *oczepiny*. Una mujer anciana, después de haber deshecho la trenza de cabellos de la casada, le cubre la cabeza con un gorro en forma de capirote y las jóvenes entonan el siguiente canto, tan extravagante como el del lúpulo.

¿Qué es lo que se enrosca al rededor del árbol? — Es la serpiente. — ¡Madre mía, mi marido me pega! ¡Llega! ¡Llega! compadéceme y regálame algo de bueno.

«Llega la madre y examina el orden: — «Pégala, yerno mio, pégala, enséñala, esto es por tu propio bien.

«¿Qué es lo que se enrosca al rededor del árbol? — Es la serpiente. —

¡Padre mio, mi marido me pega! Llega, etc.

Ya ha llegado el padre, etc.

«¿Qué es lo que se enrosca al rededor del árbol? — Es la serpiente. — Hermano mio, mi marido me pega! Llega, etc.

«Llega el hermano, examina el orden. Bien quisiera el cuñado huir, pero no sabe por qué lado, si por la puerta ó por la ventana; por todas partes le detienen con sables. «¡Ah! cuñado mio, no pegues á mi hermana, porque si lo haces, yo te pegaré con un baston con punta!»

Los jóvenes esposos se retiran á las dos de la mañana; pero antes tienen que sufrir un nuevo discurso del estaroste, cuyas chanzas insulsas y equívocas aumentan la alegría de los convidados. Cuando este ha concluido, baila con seriedad una polaca con la casada, y conduciéndola en seguida al cuarto que le está destinado, la entrega á su esposo. Sucédense á esto brindis en honor de la prosperidad del joven matrimonio; después el estaroste, sacando á la fuerza todo el mundo del cuarto, cierra la puerta, la defiende contra toda tentativa maligna y divierte á los asistentes con una infinidad de chistes y de agudezas muy saladas.

Se vuelve á emprender el baile con el mayor entusiasmo y dura toda la noche. Cuando la fatiga rinde á los convidados, se echan estos en el suelo en uno de los rincones de la pieza, y después de dormir un poco, vuelven á empezar como si nada hubiese sucedido. Así es que las bodas cracovianas duran de ocho á diez días. Antes que los convidados se separen, la joven pareja los recibe por última vez en su habitación y les pide su cariño para lo sucesivo.

Los jóvenes Mazovianos van á tratar directamente con el padre de la joven del objeto que les interesa.

El día del casamiento, el futuro, acompañado de sus amigos, llega á la casa de su desposada, delante de la cual toca una *mazurek* en el violín, lo mejor que puede; después el mas entendido de la comitiva dirige á los dos esposos un discurso en verso,

que acaba por adornar sus cabezas con coronas de flores.

Acabado este doble ceremonial, se sienta la joven encima de una artesa, y sus compañeras arreglan por la última vez, y cantando al mismo tiempo, las trenzas de sus cabellos que en seguida atavían con una nueva corona de flores.

Cuando vuelven de la iglesia y la comitiva está casi á medio camino, el primer joven de honor aprieta las espuelas á su caballo, vuela á su casa, toma allí un panecillo y se apresura á volver á juntarse con la compañía. Entónces, con el pan en la mano, se acerca sucesivamente á cada carro y convida á todo el mundo para que concurran á casa de los padres de la novia.

Entre los labradores que habitan las orillas del Pilisa, en el palatinado de Sandomir, se sabe que en una choza hay una hija soltera con ver puntos blancos en la puerta. Este es un atractivo para los enamorados.

Para vestirse de novia la desposada va á la habitación del señor; en ella le conducen á un cuarto dispuesto al intento y la señorita del castillo ó bien una dama de la familia del señor, le sirve de camarera. Sus hermosos cabellos rubios son esparcidos por detrás en dos largas trenzas rizadas con cuidado por delante; colocan una corona de flores artificiales en su cabeza y un ancho galon de oro al través de los cabellos y de las flores. Después le ponen un zagalejo blanco y un corsé de color de amaranto, colores nacionales, siempre preferidos en las grandes funciones. Un collar de coral completa el aderezo de la novia.

Regularmente, el señor permite bailar en sus salones al volver de la iglesia y abre el baile con la novia.

En seguida se sirve la comida de la boda en la habitación de la nueva desposada, donde cada convidado lleva un plato á su modo, á manera de escote, cuando el señor no tiene la jenerosidad de pagar los gastos, porque muy pocas veces la joven parejase encuentra en estado de agasajar á una comitiva tan numerosa.

La mañana siguiente desaparecen los puntos blancos que se notaban en la puerta de la choza.

Los convites entre los habitantes de la Gran Polonia se hacen de una manera muy solemne, por medio del joven de honor, *druzba*. El jueves anterior al casamiento, que siempre se efectúa en domingo, se pone sus vestidos de fiesta, se corona de flores, sube á caballo, y acompañado de otro joven, va á las casas señaladas. Se detiene delante de la puerta y pronuncia las palabras siguientes:

«¡Bendita sea la casa cuyo suelo pisamos! En la tarde de hoy jueves, el padre, la madre y las jóvenes desposadas os envían sus mas afectuosas memorias y nos encargan avisaros del acto solemne que van á celebrar!»

El dueño de la casa responde:

«¿Qué es este acto solemne que se ha celebrado hoy con la voluntad de Dios y la intercesion de la Virgen?»

El joven prosigue:

«No es precisamente en nuestro interés que nos presentamos ante vos, pero son los jóvenes novios que nos envían en el nombre de Dios; porque sabiendo Dios que el hombre necesitaba una mujer, tomó una de sus costillas y creó la mujer. Nuestro joven mucho tiempo ha buscado su costilla y la ha encontrado por fin en su desposada. Os ruegan al presente de lo mas profundo de su corazon que los conduzcais á la casa de Dios y á la de sus padres, donde gozaremos los beneficios de la Providencia. Os convidamos al mismo tiempo á venir á compartir con nosotros, si nos queréis dar ese gusto, un tonel de aguardiente, toneles de cerveza, pan y tortas. Encontraréis tambien patos, gallinas, gansos, y tampoco faltará buey. La cuchilla amenaza ya un segundo que se tiene de reserva. Oiréis tambien violines, bajones y flautas. Jóvenes y ancianos de ambos sexos concurrirán tambien. Seréis acogidos del modo mas favorable: todos los corazones os están abiertos y la amistad os tiende sus brazos. No deshonreis la joven pareja rehusando su convite; porque

Dios mismo, gracias á la intercesion de la Virgen María, les ha dado su bendicion.»

Otro uso particular existe en la Gran Polonia. Hacia la noche, cuando el baile está en completa actividad, las mujeres casadas conducen, sin que lo sepa la compañía, la nueva esposa á una pieza cercana, donde se practica con ella la ceremonia del gorro; luego vuelven á llevarla llorando hacia el puesto de la reunion. Entónces se le acerca el novio y la convida á bailar con él: pero ella se rehúsa bajo el pretexto de que escoja. Esta repulsa del novio lo espone á las burlas de su jóven de honor, quien pretendiendo con aire burlesco que no sabe solicitar, convida á la novia, y ve que esta acoje su súplica. Se levantan y se ponen á bailar. En vano renueva el esposo su petición, vuélvesele á negar: la jóven cojea mas que nunca y las zumbas del jóven de honor no cesan. La chanza se repite muchas veces, hasta que el novio, no pudiendo contenerse mas, dice seriamente: «¡Mujer, aprende á conocer á tu esposo!» A estas palabras la novia le tiende vivamente la mano, y ejecutan ambos lo que se llama *la pequeña danza*. Mientras dura este baile, la reunion canta con tono serio estrofas análogas al suntuo.

Entre los labradores de Lublin tambien se notan muchas particularidades curiosas.

En primer lugar no es, como en otras partes, un hombre el que empieza y dirige las negociaciones, sino una matrona estimada por todos y de edad muy respetable.

Dos amigos del novio están encargados de funciones importantes: el uno, nombrado *mariscal de la boda* y portador de una bandera, tiene el encargo de vijilar sobre el cumplimiento de cada parte de la solemnidad nupcial segun los usos y costumbres: el otro, llevando una rama de abeto adornada de coronas, bujías y campanillas, debe hacer, durante toda la fiesta, el papel de bufon, y por consiguiente entretener con sus palabras y acciones el buen humor de los convidados.

En el momento en que reunida

en la casa de la futura, la comitiva del casamiento se dispone á partir hacia la iglesia, el mariscal confia á la primera jóven de honor el anillo nupcial, cuya entrega se hace al ruido de los siguientes acentos:

«En medio de la poblacion hay una fragua, en la que los obreros provistos de fuelles, encienden fuego al despuntar el dia.»

Y toda la comitiva esclama con grandes gritos: ¡Lado! ¡Lado!

«Baten sobre el yunque con el martillo y construyen anillos de oro para Juan y María. ¡Quiera Dios llevar á los jóvenes desposados á la felicidad!»

Y otra vez resuenan los gritos: ¡Lado! ¡Lado!

En Lituania tres ó cinco mujeres jamás, un número par, hacen para el banquete de las nupcias una torta particular, *Koroway*: y mientras la llevan al lugar de la reunion, todos los viajeros que encuentran en el camino deben cederles el paso.

Cuando la fiesta está para concluirse, las jóvenes de la boda conducen á la casada á un cuarto aparte y la visten de nuevo de piés á cabeza; despues su hermano ó un amigo de la familia toma una almohada, la pone en medio del concurso, y convida á la casada á que se sienta encima. Sus compañeras le deshacen entónces las trenzas de sus cabellos, y queman el extremo de ellos con una bujía encendida, accion que significa muchas cosas; entre otras que la nueva esposa debe renunciar á las costumbres de las jóvenes vírgenes. Esta especie de despido á la inocencia es seguida de deseos de felicidad, y las mismas jóvenes ponen en el peinado de la casada un poco de manteca ó de miel, un pedacito de pan y un gros (dos centimos), emblemas que luego se cubren con la gorra de dormir.

La mañana siguiente al casamiento, los amigos del esposo vienen á ayudarle á conducir su mujer á su casa. Al pisar el umbral de la puerta, queman un manojo de paja; este es

(1) Entre los antiguos Slavos «Lado ó Lada» era la diosa de los esposales. En el distrito de Lublin hay un rio de este nombre y la cual dirige el pueblo sus cantos aun hoy en dia.

el despido de la casada al hogar paterno.

Al entrar en su nueva habitacion encuentra á su suegra que le presenta la cobertora de la artesa adornada con una piel de carnero vuelta al revés, como tambien el pan y la sal. Para manifestar la toma de posesion, la casada da tres vueltas al rededor de la mesa; luego bailan, cantan y comen, hasta que la jóven pareja se retira. Al dia siguiente, el marido se apodera de la camisa de su mujer, llena de centeno una de sus mangas, y en la otra mete un medio florin; lo ata todo con una presilla encarnada y manda otra vez la camisa á la familia de la esposa.

En tiempos antiguos, entre los moradores de los paises prusianos, la doncella solicitada en matrimonio, era vendida por sus padres por algunas cabezas de ganado y recibia en arras un par de enaguas.

En la Samojicia y en la Curlandia se observaban algunas de estas costumbres. Era tambien costumbre que dos de los amigos del novio robasen á la prometida esposa de la casa paterna: llegada á su nueva habitacion se la obligaba á dar tres vueltas al rededor de ella; en seguida se le lavaban los piés, y con la misma aguase rociaban los muebles, la cama nupcial y los concurrentes. Por último, vendados los ojos y poniéndole miel en la boca para enseñarla á ser dulce y bondadosa para con su marido, paseaban nuevamente á la esposa. A cada puerta que esta llamaba con el pié derecho y se abria á semejanza de llamamiento, arrojaban sobre ella algunos granos de trigo, cebada, guisantes, habas y adormidera. El que desempeñaba este encargo, al tiempo de arrojar estas semillas, pronunciaba las siguientes palabras: «*Sieres fiel á tu esposo y buena ama de casa, no conocerás nunca la miseria.*» Concluido el baile que seguia al convite, las jóvenes de la boda se daban prisa para cortar las trenzas de la novia, y luego que lo habian logrado se lamentaban de que hubiese ya dejado de pertenecer á su clase; la pellizcaban, la golpeaban, y á fuerza de tratarla mal, la precisaban

á refugiarse en el asilo sagrado é inviolable del aposento de su esposo.

BAILES Y CANCIONES POPULARES.

Los bailes nacionales y las canciones populares son el retrato mas fiel del jenio de una nacion; sobretudo las canciones que han sido llamadas con justicia la voz íntima del suelo. Las del pueblo polaco no se hallan exentas de esta regla, porque retratan con exactitud sus propensiones y sus costumbres.

«En cualquiera parte que se halle una mujer slava, se está seguro de oirla cantar: montes y valles, cortijos y prados, jardines y viñedos, todo resuena á los acentos de su voz; canta sus penas y sus placeres, el nacimiento de su hijo y las angustias de su corazon. Con frecuencia la hija del pueblo, tras una jornada penosa, alijera con el canto el peso de sus fatigas; vuelve con lentitud á su morada, á la luz del crepúsculo, y canta durante el camino. No son las canciones que refiere tradiciones confusas ni leyendas mitológicas, sino verdaderos poemas que en nada se parecen á los de otras naciones de Europa. La delicadeza, la ternura, la pureza, el patético, son los caracteres especiales de esta musa.»

Principiaremos por describir los bailes del pais; bailes que han sido siempre verdaderamente nacionales, y porque han estado en otro tiempo en uso, tanto en el suntuoso palacio del soberano como en la mas humilde taberna de aldea. En el dia, en los bailes de las ciudades, raramente se oyen estas canciones; pero entre la clase aldeana esta condicion se observa siempre rigorosamente.

El baile característico del pais es la *polaca*, en la que se encuentran reunidos á la vez el fausto oriental, la gravedad, el orgullo, el espíritu caballeresco, la libertad y la independencia de una república del Occidente. El traje antiguo daba mucho realce á la hermosura de este baile que poco tiempo hace se bailaba todavía enteramente armado, pero sin que los movimientos perdiesen un ápice de su gracia. Constantemente